

taba, según Servio, en un bosque de mirto, en el valle en que se celebraban los juegos del Circo; otros autores le sitúan en la región V, delante de la puerta Colina. El Senado había elegido cien matronas, de las que la suerte designaba primero diez, y luego por otra nueva suerte, correspondió á Sulpicia, hija de Sulpicio Patérculo y esposa de Q. Flacco, llevar la estatua de la diosa á su santuario.

Zephiritis, por el promontorio Zephyrium, en Egipto, que la estaba dedicado.

Zerene, por el culto que la rendian los Macedonios.

Zerinthia, del antro ó cueva famosa en Tracia ó Samotracia en que se la hacian sacrificios.

Vénus recibió adoraciones en España: por último, bella, jóven y risueña figura de varios modos: armada cual Minerva, aparece en Esparta y Cithera y en algunas medallas: en Elephantis con un Cupido á su lado: en Olimpia, saliendo del mar, acogida por el Amor y coronada por Pitho ó Suada, diosa de la persuasión: en Sicione, tenia una flor de adormidera en una mano, en la otra una manzana, y en su cabeza una corona puntiaguda: Vénus-Urania ó Celeste, lleva en su mano un globo celeste; así se ve en Maffei: ó sentada en un delfin teniendo un pichon sobre sus rodillas: ó con Marte y sorprendida por Vulcano: ó con Adonis acompañada de sus perros: ó jugando con el Amor y las tres Gracias: por lo comun, saliendo del mar sentada en una concha, conducida por dos Tritones: ó sobre un carro tirado por dos caballos marinos, ó por una cabra marina: ó mas bien por un cabron como la estatua del famoso escultor Escopas que aparece sobre este animal, yendo acompañada de Nereidas y Amores montados en delfines; una de las Nereidas que lleva una cithara en la mano, está montada en un centauro marino: es frecuente verla en su carro tirado por cisnes ó palomas, como está en una bella pintura de Herculano precedida de Céfito que refresca el Aire con un abanico: montada á veces sobre caballos marinos, parece correr por las olas del mar, con la cabeza cubierta con un velo henchido por los vientos y Cupido caminando á nado á su costado: el remo á los pies de la diosa, indica Vénus Pelagia ó marina: si con el remo lleva en su mano el cuerno de la abundancia, denota los bienes que produce el comercio marítimo: en ocasiones un espejo brilla en su mano derecha y en la izquierda tiene una amapola ó una manzana: las estatuas de Vénus mas notables, son la de Florencia, llamada la Vénus de Médicis, la del Museo Clementino y la de Arlés, cuyas tres estatuas estaban en el Museo de Artes (1).

(1) Orph. Hymn. LIV, v. 1.

Hom. Hymn. á Vénus II, v. 5.—Iliad. V, v. 335: XIV, v. 214.—Odys. VIII, v. 268.

Hesiod. Theog. v. 490: 260: 975: 1010.

Saph. Hymn. á Vénus, v. 1.

Herodot.

Pind. Isthm. II, v. 8.—Olymp. X, v. 125.

Eurip. Iph. en Aul. v. 1036.—Troy. v. 927.—Hel. v. 24.

Xenoph. Banq. VIII, § 9.

Theoc. Id. XV, v. 165: 166.

Lycoph. Cass. v. 832.

Bion, Id. I.

Lucr. I, v. 1, 2..

Cic. Nat. Deor. lib. II, cap. XXIII: XXVII.—Lib. III, cap. XXIII.

Catull. ep. XXVII, vv. 44.—Cp. LXVII, v. 51.

Tit. Liv., lib. III, cap. XLVIII.—Lib. XXII, cap. IX.

Virg. En. lib. I, v. 618.—lib. IV, v. 228.—Lib. VIII, v. 325.

Horac. lib. I, od. II, v. 35.—Lib. III, od. XII, v. 4.

Ovid. Met. IV, v. 490.—XIV, v. 487.—XV, v. 805.—Ars. amand. I, v. 614.—Heroid. XVI, v. 20.

Tibull. lib. I, el. II, v. 40.—Lib. III, el. III, v. 34.

Corn. Gall. el. I, v. 72.

Propert. lib. II, el. XI, v. 25.—Lib. III, el. VII, v. 21.

Strab. lib. XIV.

Dion. Halicarn. lib. I.

Diod. Sic. lib. I, cap. II.—Lib. IV, cap. LXXVIII.—Lib. V, cap. I.

Apollod. lib. I, cap. XXVII: XLI.—Lib. III, cap. IV.

Hygin. fab. XIV: XVI: XCIV: CCLX: CCLXXI.

Séneq. Quest. Nat. lib. VI, cap. XVII.

Gracias (Las): hijas de Baco y Vénus: según otros de Júpiter y Eurinoma ó Eumonia: de Sól y Eglé, ó de Júpiter y Juno. Los Lacedemonios solo reconocieron dos que honraban con los nombres de Clea ó Clita y Phænna: los Atenienses admitieron igualmente dos, Auxo y Hegemone; mas Hesiodo, Píndaro, Onomacrito y la mayor parte de los poetas fijan el número en tres Aglaía ó Aglaé (por abreviacion Eglé) Thalia y Eufrosina, ésta llamada en ocasiones Eufroné: Homero y Stacio mudan el nombre de una de las tres llamándola Pasithea, que dicen es la mas jóven: un escoliador de Aristófanes fijando tambien su número en tres, las nombra Pitho, Aglaía y Thalia. En muchos pueblos de Grecia reconocieron cuatro confundiéndolas á veces con las cuatro estaciones del año (V. Horas, Estaciones). Pausanias y otros mitógrafos nombran la cuarta Gracia Pitho ó Suadela, es decir, la Persuasion. Homero casa dos Gracias la una con Vulcano, la otra con Somnus.

Los antiguos esperaban de las Gracias todo género de prosperidades: su poder se extendia á los placeres y comodidades de la vida: concedian á los hombres no solo gentileza, jovialidad y finura en sus modales, si tambien liberalidad, talento y prudencia: presidian á los beneficios y á la gratitud. Eteocle rey de Orcomenia, en Beocia, parece fue el primero que erigió templo á las Gracias, aun cuando los Lacedemonios atribuyen la gloria á Lacedemon, su rey cuarto: se las dedicaron igualmente templos en Elide, Delfos, Perga villa de la Pamfilia, Perinto, Tiasario de la Laconia, Bizancio...: en Atenas, los habitantes del Quersoneso que fueron socorridos en un apuro, para perpetuar el recuerdo del beneficio recibido, erigieron un altar con esta inscripcion: *Altar consagrado á las Gracias:* tuvieron tambien templos comunes con otras divinidades como el Amor, Mercurio y las Musas: los Espartanos hacian sacrificios á las Gracias y á el Amor antes de entrar en batalla, dando á entender que se debian emplear todos los medios amistosos antes de combatir: sus templos con Mercurio estaban, por lo comun, construidos en los mercados de remotísima antigüedad: se celebraban en su honor muchas fiestas como las *Charisias*, así llamadas de Charis, la Gracia, la Gracia por excelencia, que no se deben confundir con las *Charistias* (V. art. Fiestas): además de estarles particularmente consagrada la primavera, se las invocaba en la mesa, así como á las Musas, bebiéndose en su honor tres veces porque las Gracias no consentian ser menos que aquellas.

Por toda Grecia habia monumentos dedicados á estas diosas: veíanse en la mayor parte de las poblaciones sus figuras hechas por los artistas mas célebres: existia en Pérga-

Val. Max. lib. VIII, cap. XI.

Luc. Phars.

Tac. Ann. lib. III, cap. LXII.—Hist. lib. II, cap. III.

Plin. lib. XXXVI, cap. V.

Stac. Theb. lib. II, v. 285.—Lib. VIII, v. 478.

Sil. Ital. lib. VII, v. 747.

Plut. Banq. lib. IV, cap. V.—Tract. Is. et Os.

Musseo. Her. et Leand.

Philostr. Im. lib. II, cap.

Lucian. Dialog. Deor. lib. XX.

Elie. Hist. Div. lib. I, cap. XV.—Hist. animal. lib. IV, cap. II.

Athen. lib. XIII, cap. VI.

Macrob. Saturn. lib. III, cap. VIII.

Just. lib. XVIII, cap. V.

Max. Tir. lib. VIII, cap. VIII.

Lactanc. De fals. relig. lib. I, cap. XX.

S. August. Civ. Dei. lib. IV, cap. VI.

Solin. cap. VII.

Auson. epigr. CVI.

Fulgenc. lib. II, cap. IV.

Antholog. IV.

Nonnus Dionysiac. lib. XIV.—Lib. XLVIII, v. 695.

Q. Calaber. lib. XI, v. 289.

Tzet. Lycophr. v. 449.

gamo un cuadro pintado por Pitágoras de Páros: otro en Esmirna por la mano de Apeles: Sócrates, el filósofo, tenia hechas sus estatuas en mármol: Bupaló, las hizo en oro. Pausanias, hace mencion de otras muchas estatuas de las diosas, notables por la riquezas de la materia y lo delicado del trabajo. Se las representa bajo la forma de unas jóvenes de corta edad, de talle esbelto, desnudas, con el cabello anudado en la cabeza, dándose las manos en actitud de baile, ó bien levantando un brazo por cima de la espalda y la cabeza, en tanto la otra dulcemente inclinada, busca la mano de la Gracia que está inmediata: á veces, una de las tres hermanas, apoya de cada lado la mano por bajo del cuello de las otras dos: algunas estatuas las representan teniendo la una una rosa; la otra con un dado para jugar, y la otra con un mirto: cuando los emblemas son una flor, una lis, una manzana, entonces denotan las tres estaciones de los antiguos: una idea encantadora, era la de las Gracias en medio de los Sátiros.

Adonis, hijo de Cinyras, rey de Chipre y de Metharné: ó de Fénix y Alfeisea: ó de Thoas, rey de Asiria y de Mirra; aunque la opinion general le hace hijo incestuoso de Mirra, hija de Cinyras y de Cenchreis: Mirra se habia enamorado de su padre y no pudiendo desechar su pasion, resuelve suicidarse: pero la nodriza que sabe la causa de su despecho, la persuade á gozar secretamente de Cinyras como si fuera otra mujer cualquiera: sucede el caso, mas el príncipe desea conocerla: hace llevar luz, y ve con asombro que era su propia hija, á la que trata de dar muerte persiguiéndola con espada en mano hasta un bosque ó hasta una isla ó hasta Arabia: lo cierto es, que los dioses compadecidos de ella, la metamorfosearon en el árbol de su nombre, Mirra, lo cual no fue obstáculo para que dejara de dar á luz á Adonis, bien porque Lucina la prestó auxilios, bien porque un jabalí hirio el árbol haciéndole una abertura ó bien porque Cinyras, deseando venganza, no obstante la metamorfosis de su hija operada á su vista, hirio con su espada, y por la abertura nació Adonis: desde este momento, las ninfas cuidaron de su educacion y como era muy hermoso, Vénus le puso en una caja que presentó á Proserpina: ésta, al verlo, quiso guardarle para sí: con este motivo se suscitó cuestion que resuelve Júpiter que la tercera parte del año permanezca con él: otra tercera con Proserpina y la otra con Vénus: sin embargo, Adonis pasó con Vénus el tiempo destinado á Júpiter. Otros mitógrafos, dicen que Júpiter cometi6 la decision de la disputa á la musa Calliope, la cual acordó por mitad el tiempo, es decir, seis meses con Proserpina y los otros seis con Vénus.

Apasionada en extremo de Adonis, como éste era aficionado á la caza, ponía de su parte para precaverlo de cualquier desgracia cuando iba de montería: sin embargo, Marte celoso de que Vénus prefiriera á Adonis, se metamorfoseó en jabalí y le mató yendo de caza: Vénus tiene noticia de la ocurrencia, dispónese á darle socorros pero llega tarde: inconsolable con tal desgracia, oculta el cuerpo de su favorito bajo de unas malvas y lechugas, metamorfoseándolo despues en anémona; mas como en esta ocasion la diosa se hiriese con las espinas de un rosal, la sangre que fluyó de su herida cambió en rojo el color de las rosas que hasta entonces eran blancas.

Segun algunos autores, Hércules amaba tambien á Adonis; pero Vénus resentida inspiró á Neso amor por Dejanira, mujer de Hércules, ocasionándole su fin trágico. Añaden tambien que no fue Marte sino Apolo el que se metamorfoseó en jabalí causando la herida mortal, por vengarse de Vénus que habia privado de la vista á su hijo Erimanto que la vió marcharse despues de haberse entretenido con Adonis.

El pasar éste seis meses del año con Proserpina y los otros seis con Vénus, es una alegoria del regreso periódico del estío y del invierno. Además, Adonis es un rio de Fenicia que tiene su origen en el Líbano y desagua en el mar entre Biblos y Berito: sus aguas en cierta época del año, toman un tinte ó color rojizo á causa de las arenas del Líbano que los vientos en ellas depositan: creyóse, pues, que corría la sangre de Adonis y era la señal para dar principio á las Fiestas Adonias (V.)

Adonis tuvo templo con Vénus en Amatonte en Chipre y uno particular en Argos:

igualmente en el templo de Júpiter Conservador una celda ó capilla donde las mujeres concurrían á llorar (V. Fiestas Adonias) (1).

Muchos bajos-relieves, una bella pintura antigua y algunas piedras grabadas figuran la muerte de Adonis: por lo comun está representado de pie ó sentado con una lanza en su mano y un perro al lado.

Psichis, en griego *alma*: de esta fábula no escrita en la antigua mitología de los Griegos, nos ha trasmitido los pormenores Apuleio. Psichis, la mas jóven y bella de tres hijas que tuvieron un rey y una reina: su hermosura la dió el renombre de una segunda Vénus: esta diosa celosa ordena á Cupido que procure á Psichis un amor indigno de sus gracias; pero Cupido se enamora apasionadamente de ella. El oráculo de Apolo, que habia sido consultado sobre la suerte de Psichis, respondió que no esperase un esposo mortal, sino un dios diforme y temible á los otros dioses y hasta el mismo infierno: añadió tambien que era necesario se abandonara la jóven princesa en un monte al borde de un precipicio, pero vestida con su traje de bodas: obedeciendo al oráculo Psichis, no bien habia llegado al paraje indicado por el oráculo, cuando Zéfiro la arrebató y condujo en medio de un bosque, donde habia un magnífico palacio, al parecer deshabitado, pero que ella oyó voces que la invitaban á vivir en él: sin embargo que no vió ninfas que la sirvieran, no le faltó nada: llegada la noche, el esposo que la estaba destinada se unia á ella y la dejaba antes del dia recelando ser visto: muchas noches duró esto. Como el rey y la reina, inquietos por la suerte de su hija, enviasen sus hermanos en su busca, Cupido que lo supo prohibió desde luego á Psichis, que se dejara ver en ellas, pero encontrándola triste y pensativa consintió al fin en que las hablase, á condicion de que no siguiera sus consejos. Zéfiro, que la habia llevado á este sitio encantado, condujo allí á las hermanas de Psichis: ésta, despues de contarlas las dichas que gozaba las dió ricos presentes; pero ellas envidiosas, que descubrieron en la segunda entrevista que ella no veía á su marido, la dijeron que el oráculo de Apolo hablando confusamente de un monstruo, éste era su esposo, y por lo tanto una serpiente que por último acabaria con su vida trágicamente. Psichis, aterrada con la funesta noticia que la dieron, no pudiendo comprender el motivo por qué su esposo permanecia invisible, admitió el pérvido consejo de sus hermanas: á la noche siguiente, cuando su esposo estaba dormido, sálese del lecho para coger la espada con que trataba de darle muerte; mas en el instante de tomar la lámpara, observa que en lugar del monstruo era Cupido el que estaba dormido: en el despecho de haber dudado de su felicidad, procura clavar en su seno la espada, que le cae de la mano; con todo, mientras considera el arco de Cupido y su carcax que estaban á los pies del lecho, se hiera un dedo probando una de sus flechas: no obstante, ella sigue mirando con placer, en esto que una gota de aceite cae de la lámpara en la espalda de Cupido, éste despierta y en el instante toma su vuelo: Psichis le detiene por un pie, mas Cupido la lleva consigo, y por último la deja caer, luego deteniéndose sobre un ciprés la reprende severamente la desconfianza con que habia recibido sus consejos y desaparece á su vista. Psichis, desesperada se precipita en un rio, pero el agua la arroja en seguida á sus márgenes: encuéntrase con el dios Pan que la consuela y la dice que el único partido que debe tomar es aplacar á Cupido. Errante por el mundo llega á casa de una de sus hermanas, y la dice que Cupido para vengarse con mayor fuerza de su indiscrecion la habia amenazado casarse con una de sus hermanas: ilusionada de una vana esperanza, escápase del palacio encaminándose á la roca que hácia él conducia, y creia que Zéfiro la daría su apoyo, como habia hecho con Psichis, se dejó caer y pereció miserablemente. Psichis se vengó de la misma manera con su otra hermana. Vénus, sabiendo que Cupido padecia crueles dolores, creyó de su deber buscar á Psichis para que sufriera el castigo de su temeridad. Psichis caminaba siempre en busca de Cupido: habien-

(1) Bion. Id. I.
Ovid. Metam. lib. X, f. 10.
Virg. Egl. X, v. 48.

do llegado cerca de un templo, hizo un manojo de algunas espigas esparcidas en un campo, y las ofreció á Ceres, rogándola la dispensara su proteccion; pero la diosa la respondió que la única gracia que la podía hacer, era no entregarla en manos de su enemigo: Juno, que tambien la halló en uno de sus templos, la dió la misma respuesta en casi iguales términos. Psichis, no desesperando en manera alguna, tomó el partido de buscar á Vénus, en cuya compañía estaria Cupido con el fin de aplacarlo: hállala en efecto, mas la diosa indignada, mostrando que no prestaba atencion en Psichis, sube al Olimpo y ruega á Júpiter mande á Mercurio en busca de Psichis, porque ella no pudo detenerla cuando la encontró por haberse presentado en ademan suplicante. La diosa irritada la arranca el cabello, la hace trizas la ropa, la da golpes en la cabeza, y habiendo en seguida formado un gran monton de granos mezclados de trigo, cebada, mijo, adormideras, guisantes, lentejas y habas, la mandó separar todos estos granos antes que llegara la noche, para lo cual la dejó por compañeras dos de sus sirvientes, la Tristeza y la Solicitud. Psichis permanecia sin articular palabra é inmóvil, mas las oficiosas hormigas separaron los granos y la sacaron del compromiso. Vénus la mandó en seguida la llevase una bedija de lana dorada de ciertos carneros que pacian en la márgen opuesta de un rio en sitios inaccesibles, mas en vez de cumplir la orden de la diosa, fué á precipitarse en el rio cuando una cañavera articulando unos sonidos la enseñó el medio de tomar la bedija que llevó á la diosa. Vénus, que una tan pronta obediencia no la apaciguaba, la ordenó tambien la llevase una vasija llena de una agua negra que corria de una fuente custodiada por los dragones: un águila coge la vasija, la llena de dicha agua y la pone en sus manos para que la presente á Vénus. Otro precepto mas difícil de ejecutar sucedió á tantos trabajos. Vénus se lamentaba de haber perdido parte de sus atractivos pensando en la herida de su hijo, y ordenó á Psichis, descendiera al reino de Pluton para pedir á Proserpina una caja que contuviese algunas de sus gracias: entonces Psichis, creyendo no encontrar otro medio que darse muerte, fué á precipitarse de lo alto de una torre, cuando una voz la dijo que el camino de los infiernos era por el Tenaro, cerca de Lacedemonia, pero que debia ir provista con dos tortas, una en cada mano y dos monedas que llevaria en la boca, que hallaria á Charon que la pasaria en su barca, dando á éste una de las monedas que él tomara de su boca, que cuando encontrase el Cancerbero que guarda la corte de Proserpina, le diese una de las tortas, y que hallaria á Proserpina, la cual despues de acogerla favorablemente la convidaria á un festin que iba á dar, pero que debia rehusar sus ofrecimientos, solo si sentarse en el suelo, y comer únicamente el pan moreno: por último, que la diosa la daria la caja que deberia cuidar en tener cerrada: Psichis cumplió con las indicaciones que la voz le habia hecho, y recibió de Proserpina lo que Vénus la pedia: despues que hubo salido de los infiernos tuvo la curiosidad de abrir la caja con el objeto de tomar alguna cosa para sí de la belleza que encerraba, mas solo halló un vapor infernal y soporífero, que la hizo caer en tierra aletargada: no hubiera vuelto jamás si Cupido, curado de su herida, no hubiese salido por la ventana del palacio de su madre en busca de su querida Psichis: la encontró dormida, la despertó con la punta de una flecha, volvió el vapor á la caja y la dijo la llevase á su madre. Cupido voló para el cielo, se presentó á Júpiter, que reunió á los dioses, ordenando que él guardaria á su Psichis, y que Vénus no haria mas oposicion á su enlace con ella: previno al mismo tiempo á Mercurio que condujera á Psichis al cielo: Psichis, admitida entre los dioses, bebió el néctar y se hizo inmortal: se preparó el festin nupcial: cada dios representó allí su papel: hasta la misma Vénus hubo de bailar: celebradas las bodas, Psichis dió á luz pasado poco tiempo una niña que se llamó *Volupia* ó *Voluptuosidad* (*R. volup*, antiguo latin, *lo que agrada*), diosa de la voluptuosidad y de los placeres de los sentidos, figurada en una hermosa jóven, vestida con elegancia, sentada en un trono y estando la Virtud á sus pies: los Romanos la erigieron un templo (1).

(1) Cic. Nac. Deor. lib. II, cap. XXIII.—Macrob. lib. I, cap. X.—S. Aug. Civ. Dei. lib. IV, cap. VIII.

La idea primera de la fábula de Psichis está basada en dos alegorías: la belleza del alma, rival de la del cuerpo, inspira el amor mas vivo y tierno: la curiosidad temeraria que trata de profundizar los misterios mas allá de los límites de la naturaleza humana, queriendo descorrer un velo sagrado se vuelve funesta para los que ceden á sus inspiraciones. Vana puerilidad seria querer descubrir en cada episodio de estas aventuras un sentido alegórico. Las particularidades de la vida de Psichis son juego de la imaginacion, y Apuleyo que las ha inventado en su *Asno de Oro*, del cual forman ellas el mas ameno episodio, no pensó en manera alguna en presentar la filosofía bajo el velo poético.

Muchos monumentos figuran la fábula de Psichis y Cupido: en las piedras grabadas mas notables es un bello camafeo de Tryphon, grabador ateniense, camafeo hoy del duque de Mallborough, que representa las bodas de Psichis: Cupido y Psichis están cubiertos con un velo trasparente: Cupido tiene una paloma, símbolo del amor conyugal: los dos las manos ligadas con una cadena de perlas: Himeneo los conduce, y en tanto un amor coloca en la cabeza de los esposos un cesto con frutos, el otro prepara el lecho. De mármoles la estatua mas linda es la de Florencia: véñse al Amor y Psichis abrazados: Psichis tiene alas de mariposa, emblema ordinario del alma en los antiguos, por lo comun replegadas y en forma de concha: es frecuente verla figurada por una mariposa: muchas piedras grabadas ofrecen al Amor quemando una mariposa, abriéndola con una daga, ó arrancándola las alas.

Cupido ó *Imeros*, distinto de Eros (*V. este art.*), es hijo de Marte y Vénus, ó segun Platon de Poros, es decir la abundancia y de Penia, esto es, la indigencia: apenas hubo nacido, que Júpiter previendo los disturbios que ocasionaria, quiso obligar á Vénus para que se deshiciese de él: la madre sustrayéndolo de la ira de Júpiter le ocultó en un bosque, donde se lactaba con el jugo de los animales silvestres: en el momento que pudo manejar el arco se hizo uno de fresno, empleó el ciprés en formar las flechas y ensayó en los animales los tiros que destinaba para los hombres: luego cambió sus primeras armas en un arco y aljaba de oro. Los poetas refieren que él mismo se causó una herida, por lo que sintió una fuerte pasion por Psichis (*V.*) Cupido, por lo comun está figurado en un niño, desnudo, ciego, ó con venda en los ojos, armado con arco y carcax lleno de flechas candentes, símbolo de su poder sobre el alma: á veces lleva una antorcha encendida, ó un casco y una lanza: coronado de rosas indica los deleites efimeros como los que él proporciona: tiene dos clases de flechas; las unas de oro puro que producen el amor; las otras armadas con plomo que inspiran odio, aversion: en ocasiones tiene una rosa en una mano y un delfin en la otra: representado siempre con alas, por lo fugaz de la pasion que inspira, son de color azul, de púrpura ó de oro: es comun darle las de un buitre: su diversion es brincar, bailar, tocar, columpiarse y trepar por los árboles: aparece en el aire, en la tierra, en el mar, y á veces en el fuego: sentado sobre los animales hace de auriga ó conductor, toca los instrumentos: en ocasiones juega con su madre: ésta le tiene su carcax elevado en el aire, Cupido procura cogerle dando un salto y coge ya una flecha: otras veces quiere tomar una paja que Vénus sostiene en equilibrio en su dedo: ó le estrecha contra su seno entre sus brazos: en tanto está sentado delante de su madre enseñándola una flecha: ó con un pie en el aire parece que medita alguna estratagema: ó puesto sobre una basa tiene en sus manos algunos instrumentos que el tiempo ha borrado: ó toca una trompeta con el rostro mirando al cielo: á veces tiene un ave que parece un cisne, al que abraza: lleva una ámfora: está meditando sobre la cabeza de un muerto: ó está encadenado y reducido á labrar la tierra: ó toca las Sirinx, esto es, la flauta de Pan: ó está dormido, teniendo el arco y el carcax á sus pies: tambien con el casco en la cabeza, el asta á la espalda y el escudo en el brazo camina en aire triunfante como para indicar que Marte desarmado se entrega al Amor: ó sentado delante de un altar encendido toca la flauta de muchos tubos: ó á la sombra de una palmera abraza un carnero que mira un altar flamante: ó batiéndose

con un gallo, parece subyugarle, aunque es el mas inclinado al amor: sentado en las espaldas de Hércules agoviado con su peso: sobre un centauro, leon ó pantera, cuyas crines le sirven de rienda: ó entre Hércules y Mercurio: ó cerca de la Fortuna. Las Risas, los Juegos, los Placeres, los atractivos están representados como Cupido, bajo la figura de niños alados, y en los monumentos se confunden con él los Genios. En la antigüedad se le ha tributado culto solemne con votos, preces y sacrificios. Cupido tuvo por compañero en su infancia á Anteros (V.): los poetas le han dado estos sobrenombres.

Amphitalés, Magus, Sophista, Tyrannus, porque el amor debe ser recíproco.

Geminus, porque habita en el cielo y la tierra.

Ommateius Oculeus, porque tiene su origen en la vista.

Pandemos, porque lo domina todo.

Pharetratus et Toxotes, de llevar la aljaba.

Pothos et Himeros, por el deseo.

Pteros, Pterotos, Alatus, Aliger, Pennatus, alado.

Toxalcés, poderoso por su carcax.

Typhlos et Cæcus, ciego (1).

Anteros, es decir, *amor recíproco*, hijo de Marte y Vénus: esta diosa, observando que Cupido no robustecía, consultó la razon con Themis, quien la respondió que la causa era porque no tenia un compañero que le pudiese amar: entonces le dió Anteros con el cual Cupido trabando relaciones de íntima amistad empezó á robustecer; pero luego que Anteros se alejaba de Cupido, éste se volvía niño; ficcion ingeniosa que denota que el amor se estingue, no siendo recíproco. Los Atenienses dedicaron un templo á Anteros (2).

Himeneo (el *Thalamos* ó *Thalassio* de los Romanos), es hijo de Baco y Vénus ó de Apolo y Urania, Clio ó Calliope: preside el matrimonio. Himeneo, segun antigua tradicion, era un jóven ateniense de gran hermosura, pero pobre y de familia humilde: enamorado de una jóven de alta clase, la seguia por do quiera, sin atreverse á declararla su pasion. Un día que las damas de Atenas celebraban en la orilla del mar las fiestas de Ceres, Himeneo disfrazado de mujer mezclóse entre ellas por tener el placer de estar mas cerca de la que amaba: los piratas que hicieron un desembarco las robaron, mas como no emprenden el viaje, porque se quedaron dormidos, Himeneo animó á sus compañeras para darles muerte cual verificaron: despues de haber librado del peligro las hizo esperar, ofreciendo que volveria pronto: marcha á Atenas, y congregando el pueblo, declaró quién era y propuso que dándosele en matrimonio una de las jóvenes robadas procuraria la libertad de todas: admitida la proposicion casó con su amada. Himeneo fue tan dichoso en su enlace, que los Atenienses establecieron en su honor la fiesta llamada Himenea (V.), y le invocaban solememente en las bodas, como luego hacian los Romanos con su dios Thalamos ó Talassio. Himeneo figura siempre jóven, coronado de flores, particularmente de mejorana y rosas, con un flamero en su mano derecha, y en la izquierda un velo de color de fuego, ó mas bien amarillo claro.—En las Himeneas se entonaba el *Himeneo*, cancion nupcial, la que concluia diciendo Himen, Himeneo (3).

(1) Theog. v. 121.
Bion. Id. III.
Moschus.
Teocr. Id. III, XI...
Anacreon.
Cic. Nat. Deor. lib. III.
Ovid. Metam. lib. I, fab. 10.
Virg. En. lib. I, v. 699...
(2) Cic. Nat. Deor. lib. III, cap. XXIII.
(3) Catul. Epithal.
Ovid. Metam. lib. XII, v. 215.
Virg. Eneid. lib. I.

APOLLÓN—(APOLO),

dios del dia, de las artes, de las letras y de la medicina, arquero célebre, hábil auriga ó conductor del carro, el mas bello y mas amable de los dioses, se nombraba *Apello* en la antigüedad. *Apollo qui et sol nuncupatur, ante Apello: ut bonus olim venus* (1) *Apollo, abelios dictus* (2): *abeillo* (3): los antiguos dieron al Sol el sobrenombre *Apell* ó *Abell*, porque gira sus rayos sobre la tierra desde una distancia incalculable *Quod eminus radios suos ad nos mittat* (4): de ahí el nombre *Ekatos*, que los Griegos le impusieron; *Ekatos, id est, procul longe*. *Ecate balletes longé jaculans*. En la lengua de los bretones *Apell sive Abell*, son nombres propios.—*Apolo* es como se ha dicho, el Sol: *Apollo nempe Sol appellabatur apud antiquos auctoritate poetarum*: los Celtas dedicaron al Sol el primer dia de la semana, bajo el nombre *di sul*, en breton el dia de Sol, *dies Solis, sive Apollinis*: el Sol de los latinos viene del primitivo céltico *sul*, como el *solzne* de los Rusos y el *solos* de los Griegos para decir un disco. *Zolos olim globus rotundus apud Græc*. *Solos nunc discus*: la palabra *soul* en la lengua de los Bretones, significa tambien un globo.

Segun Ciceron, hubo cuatro Apolos: el primero, hijo de Vulcano, era el dios tutelar de los Atenienses: el segundo, hijo de Coribas, nació en Creta y disputó á Júpiter la posesion de esta isla: el tercero, nacido en Arcadia, y llamado Nomion, es decir ley, porque dió leyes á esta comarca: el cuarto, hijo de Júpiter y Latona que vino de las regiones hiperbóreas á establecerse en Delfos: la opinion general le hace hijo de Júpiter y Latona. Esta, que no pudo ocultar la debilidad que habia tenido con el Soberano de los dioses fue arrojada del cielo por Juno, que implacable en su venganza, hizo salir del limo de la tierra á la serpiente Python, encargada desde entonces de perseguir á Latona: como la Tierra habia prometido á Juno no daría á ésta asilo, anduvo por todas partes perseguida y errante sin encontrar paraje donde salir de su cuidado: llega por último al lugar que le pareció á propósito para descansar de sus fatigas, pide á unos paisanos la den agua para mitigar su ardorosa sed, y á su negativa la llenan de improperios: Latona irritada quéjase al cielo y los paisanos quedan metamorfoseados en ranas.

Neptuno, compadecido de esta infortunada, tocó con su tridente el fondo del mar del que salió la isla flotante de Delos que no fue partícipe del juramento de la Tierra. Latona allí para evitar que Júpiter supiera el instante del nacimiento de sus hijos, hubo de emplear el ruido de las armas: verificó su alumbramiento debajo de una palmera: Apolo y Diana vieron la luz: Apolo fue lavado por las ninfas en sus aguas: Thetis le dió el néctar y la ambrosia, y el dios, despues de agregar la isla flotante á las Ciclades se entretuvo en cantar su inmortalidad: escogiendo la lira y el arco por atributos, empezó á recorrer las llanuras. Cinco dias habian trascurrido de su nacimiento, cuando el formidable dragon (Delin ó Python) habia sucumbido bajo las flechas que Apolo habia recibido de Vulcano: la piel del monstruo sirvió para cubrir el trípode sagrado de la Pithonisa cuando esta sacerdotisa habia de rendir los oráculos.

Apolo, dios de la poesia, es el director de las Musas (V.): con ellas habita el Parnaso, el Helicon y el Pindo: el Parnaso es el monte sagrado con su valle tambien sagrado, cuyo valle riega el Permesse, rio que tiene su origen en el monte Helicon; por las aguas de Castalia, ninfa que Apolo metamorfoseó en fuente: por Hipocrene ó sea fuente del caballo, que asimismo sale del Helicon y el caballo Pegaso hizo saltar de una patada, y por las aguas del Pirene que Diana cambió en fuente.

(1) Voss.
(2) Hesych.
(3) Grutter. p. 37, n. 4, 5, 6.
(4) Steph.